

JACOB: EL DADOR QUE PROMETIÓ



Inicia – Sábado 4/2

Lee el texto de esta semana: Génesis 28:10-15.



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven: adv.st/espaciojoven



¿CONFIANZA PROPIA?

Una noche, un alumno universitario estaba observando el cielo estrellado mientras reflexionaba sobre su futuro. Se acercaba su graduación, pero todavía no había recibido ninguna oferta laboral. Ya estaba comprometido para casarse con una jovencita, y la relación estaba avanzando muy bien. Pero los ingresos de su trabajo temporal como profesor de música eran demasiado escasos siquiera para sus propios gastos.

Lleno de temores, comenzó a pensar en ella, quien también luchaba por terminar sus estudios. En su amor por ella, anhelaba tener lo suficiente para “tener tranquilidad” y que no les faltara nada (1 Tes. 4:10-12). Además, habían acordado que cuando tuvieran hijos, ella se quedaría en la casa para cuidarlos y enseñarles el camino del Señor. Esto era una prioridad para ellos, pero ¿cómo podrían lograrlo? Él estaba completamente rodeado de oscuridad, por dentro y por fuera.

Pero al levantar la mirada al cielo, recordó cuando Dios pidió a Abraham que confiara en sus promesas ¡y contara las estrellas! ¿Hay todavía un Dios en el Cielo?, pensó. ¿O aquel era solamente Dios de Abraham? Entonces recordó cómo desafió Dios los temores de Abraham: “No temas, Abram, yo soy tu escudo, y tu recompensa será muy grande” (Gén. 15:1).

Abrumado por la cálida presencia de Dios, y con lágrimas corriendo por su rostro, se aferró con fe de las promesas divinas. Abraham ya estaba muerto, había pensado; pero las promesas de Dios son para todos, pues Dios no hace acepción de personas.

Esta semana estudiaremos Génesis 28:10 al 22, y seguiremos a Jacob, el nieto de Abraham, en su experiencia. ¿Qué pasos lo llevaron no solo a prosperar en su negocio y proveer para su familia, sino además para transformarse de personaje fraudulento a héroe virtuoso en el Reino de Dios?

Escribe – Domingo 5/2

- Escribe Génesis 28:10 al 15 en la versión bíblica que prefieras. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 6/2

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

COMENZAR LA VIDA SOLO

Para Jacob fue traumático comenzar a vivir solo. Huyó de Esaú llevando poco más que la ropa puesta, y dejó atrás la protección y la provisión de su padre (Gén. 28:10). Una motivación correcta (obtener la primogenitura), seguida de una acción equivocada (engañar para lograrlo) lo llevaron a enfrentar muchas pérdidas terribles al mismo tiempo. Con la conciencia sucia, se sintió solo y abandonado hasta por Dios, y temió haber invalidado su primogenitura.

Por medio de ella, Dios le daba derecho a ser el sacerdote de la familia y ancestro del Redentor, además de obtener posesiones en abundancia. Por su parte, Jacob debía dedicar su vida por completo al servicio de Dios, obedecer todos sus requisitos (no engañar, por ejemplo) y consultarlo ante todas las decisiones en su vida, incluyendo con quién casarse. La prohibición del matrimonio con quienes no estaban comprometidos con Dios era una protección contra la apostasía, tanto concerniente a Jacob como a sus descendientes.

Una almohada de piedra y premoniciones terribles hicieron que esa noche fuera inolvidable. La vida era casi insoportable bajo el peso de las consecuencias de su error. Pero en ese momento desolador, Aquel que tomó sobre sí mismo todos nuestros errores se le apareció a Jacob.

“Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac”, dijo el Ser celestial en lo alto de una escalera que conectaba el Cielo con la Tierra. El simbolismo era evidente: ¡todavía era posible la conexión con Dios, por medio de Cristo! Antes de cualquier iniciativa por parte de Jacob, el Ser divino le prometió solemnemente siete cosas, todas relacionadas por sus pérdidas recientes: posesiones (vers. 13), posteridad, crecimiento, éxito, una misión (vers. 14), protección y restauración (vers. 15).

Como siempre, Dios tomó la iniciativa de bendecir y restaurar. Así, Jacob recibió la seguridad de que todavía podía heredar las bendiciones de Dios, si confiaba completamente en el Señor. En respuesta a las promesas de Dios, Jacob lo adoró y formalizó un pacto. No era un intento por ganar el favor de Dios, ¡sino una respuesta a su iniciativa de bendecir!

Cualquiera que comienza la vida adulta independiente se beneficiará de estudiar el pacto de Jacob. Involucra cinco condiciones, casi una repetición de lo que Dios le había prometido: su presencia con Jacob, protección sobrenatural, alimentos para comer, ropa para vestir y un viaje pacífico de regreso a la casa de su padre. Si Dios cumplía su parte, dijo Jacob, entonces el Señor sería su Dios, aquel lugar llegaría a ser la casa de Dios (Betel), y de todo lo que Dios le diera ¡él le devolvería un diez por ciento! (vers. 22).

Al proponer el diezmo (es decir, la devolución a Dios de parte de los ingresos que él nos provee), Jacob ratificó una práctica que provenía de sus antepasados, y reveló su decisión de vivir por fe, confiando en Dios como su proveedor. Hacer un pacto de diezmar está intrínsecamente relacionado con la aceptación previa de Dios como “mi Dios”, mi Proveedor y Protector; un ser amante que está dispuesto a actuar en mi beneficio. De la misma forma, no diezmar cuando se tiene un ingreso puede significar que no lo reconozco como mi Proveedor y Protector.

A series of horizontal dotted lines for writing notes.

- ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- Elige un versículo del texto central y memorízalo.
- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.
- ¿Cuándo se considera que alguien diezma: cuando devuelve el diezmo o cuando se compromete a diezmar? ¿Cuánto dio Jacob cuando inició ese camino (Gén. 28:22)?
- ¿Confiar en Dios lleva a alguien a diezmar, o diezmar lleva a alguien a confiar en Dios? ¿Cómo es que puede funcionar de ambas maneras?



Interpreta – Martes 7/2

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿Cuáles son las ventajas de informar a quienes nos rodean sobre nuestros pactos (por ejemplo: el bautismo, el matrimonio, la observancia del sábado, el diezmo)? ¿O deberíamos mantenerlos en secreto?

ABRIR LAS PUERTAS AL ESPÍRITU

¿Es posible llegar a ser un cristiano sin nunca pactar nada? ¿Es posible casarse con alguien y nunca prometer nada? ¿Alguna vez pensaste en por qué algunas parejas siguen de novios pero nunca se casan? ¿Es posible pasar la vida entera solo “de novio” con Jesús, pero sin responder jamás a su propuesta de matrimonio (un compromiso decidido), y aun así heredar la vida eterna?

Si una pareja intenta disfrutar de lo mejor de ambos mundos –de estar solteros y del matrimonio, de la libertad y de la intimidad–, se pueden encontrar en una relación disfuncional, mediocre y poco significativa. Los incapacita para experimentar una intimidad y un amor profundos, que solo son posibles en el compromiso para toda la vida que provee el matrimonio.

Quienes se aferran a una actitud poco comprometida con Cristo, y no avanzan de la etapa de “noviazgo” a la de “matrimonio”, nunca disfrutarán de los privilegios completos de quienes dejan todo atrás para “casarse” con el Novio, de por vida, en una decisión eterna. Por otro lado, quienes se comprometen por fe a seguir las pisadas de Jesús de sacrificio y negación al yo, entrarán en un pacto eterno con él. ¡Todas las bendiciones de este mundo y del venidero estarán disponibles para ellos!

Algunas decisiones o iniciativas espirituales son esenciales, si queremos crecer en intimidad con él y conocerlo mejor. Según la Biblia, implica lo siguiente: ser bautizado y llegar a ser un miembro regular en una iglesia local; pasar tiempo todos los días en comunión con él; guardar el sábado; ser virgen hasta el matrimonio; ser fiel al cónyuge toda la vida; observar las instrucciones divinas en cuanto a alimentación, entretenimiento y estilo de vida; y devolver regularmente el diezmo y las ofrendas.

¿Qué sucede si alguien nunca se compromete o se propone nada luego de escuchar las invitaciones de la Palabra de Dios? Muchos que vacilan entre el deber y la tendencia natural, al no hacer un pacto, terminan inclinándose hacia la infidelidad y se apartan de los caminos de Dios. Pero para llegar

a ser “hacedores de la palabra y no tan solamente oidores” (Sant. 1:22), debemos seguir la dirección del Espíritu, someter nuestras decisiones y acciones a la Palabra de Dios y negar el yo. Entonces, por fe en Jesús, debemos pedirle un corazón dispuesto a obedecer, mientras implementamos los pasos radicales propuestos por él con amor; todo, por nuestro bien.

Cuando hablamos específicamente sobre devolver a Dios los diezmos y las ofrendas, y de dar a los pobres, nunca deberíamos esperar que sea algo espontáneo. Si no hacemos un pacto (Gén. 28:22) o nos lo proponemos en el corazón, como sugiere Pablo (ver 2 Cor. 9:7), nuestras dádivas serán inconsistentes o esporádicas, de acuerdo a nuestra naturaleza egoísta. Como Jacob comprendió muy bien, la frecuencia de lo que damos debería ser impulsada por Dios, y no por nuestro parecer, nuestras emociones, un llamado, un buen proyecto, o incluso una necesidad.

En lugar de alardear de su propia fuerza, Jacob hizo un pacto cuando se arrepentía profundamente de su fragilidad humana. Al hacer el pacto bajo la fuerte influencia de la presencia de Dios, evitó las trampas del corazón egoísta, que aparecerían un poquito después, cuando se desvanecieran las profundas impresiones de Dios en su mente.

Los pactos son como puertas que abrimos al Espíritu Santo, que nos dan el deseo y la facultad de hacer lo correcto. Al pactar por fe en el poder de Jesús, y en oración constante, nos decimos a nosotros mismos y a los seres celestiales que queremos que nuestro corazón egoísta sea reemplazado por uno nuevo; uno que esté dispuesto a obedecer y actuar por principio, según su voluntad. Después de todo, “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13).



Conecta – Miércoles 8/2

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

Isaías 41:10

Mateo 11:28, 29

Lucas 19:8, 9

Salmo 132:1-5, 11-14

2 Corintios 9:7

Filipenses 2:13

Ezequiel 36:26-31

Isaías 58:13, 14

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con Génesis 28:10 al 15?



UN EJERCICIO DE FE

Cargado por la culpa y en un momento (literalmente) oscuro de su vida, Jacob fue encontrado por el Señor, que estaba en lo alto de aquella escalera mística. Ese Ser maravilloso habló y le prometió mucho más de lo que él podría haber esperado. Al ver la bondad del Señor, su paciencia y su misericordia, Jacob comprendió de repente qué significaban la gracia y el perdón, y fue llevado al arrepentimiento (ver Rom. 2:4).

Recién después de encontrarse con el Señor y confiar en él, Jacob hizo un pacto. Solo entonces podía dejar atrás sus miedos y confiar en que “si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Rom. 8:31, 32). Como dice el dicho: “Si tus miedos son grandes, tu dios es pequeño; si tu Dios es grande, tus miedos son pequeños”. ¡Quien creó los mundos puede lograr lo que promete! Por tanto, los pactos deberían verse como evidencia de confianza.

Cuando se encontró con el Señor, el ancla de Jacob pasó de lo material a lo espiritual, ¡y cambió su perspectiva completa de la vida! Por tanto, Jacob irrumpió en expresiones de lealtad y terminó su pacto con la promesa de devolver el diezmo “de todo lo que me des” (Gén. 28:22). Nota lo inclusivo que es ese pacto. Nadie hará un pacto sobre el diezmo a menos que conozca a Jesús y, por fe, descanse seguro en que Dios proveerá para sus necesidades. **Es una evidencia de confianza, y una fuerte señal de lealtad voluntaria y positiva a Jesús.**

En ese momento, Jacob comenzó a ser diezmar, aunque todavía no tenía posesión alguna. Un pacto de diezmar señala al futuro, a bendiciones esperadas o inesperadas que todavía no hemos recibido. Para Jacob, diezmar sería un ejercicio de fe en el Dios que tiene el futuro en sus manos. **Como debería ocurrir con nosotros, el acto de diezmar fue un testimonio para sí mismo y para los reinos espirituales (ambos) en cuanto a de qué lado de la batalla espiritual se encontraba Jacob, y en quién estaba confiando para prosperar en la vida.**

Enfoca – Jueves 9/2

- ¿Dónde ves a Jesús en Génesis 28:10 al 15?
- ¿Qué te está diciendo Jesús por medio de estos versículos?
- ¿Por qué es imposible seguir a Jesús si nunca hacemos un pacto con él?

Luego de pasar veinte años lejos de la casa de su padre (catorce de ellos trabajando para pagar las dotes por Raquel y por Lea), Jacob regresó a su tierra con muchísimas riquezas (ver Gén. 30:43). Ahora con un corazón transformado, compartió parte de los bienes con Esaú, su hermano.

Pero ¿de dónde provino la herencia de Jacob? ¿Todas esas riquezas en solo seis años? Por lo lejos que se encontraba de la casa de su padre, Jacob no pudo aprovechar nada de los bienes familiares. Labán, quien se suponía que iba a ayudar a su yerno, ¡trató de engañarlo y dañarlo muchas veces! No; su herencia no provino de ningún ser humano, sino de Aquel quien desde lo alto de la escalera, le prometió: “No te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho” (Gén. 28:15). Esta herencia, que no requiere de ninguna asistencia humana, es resistente a injusticias y planes de los malvados.

Lo mismo ocurrirá a quienes se aferren al Señor y retraigan sus pies de quebrantar el sábado: “Yo te haré subir sobre las alturas de la tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob. La boca de Jehová lo ha hablado” (Isa. 58:13, 14).



TOTALMENTE SUYO

“No pertenecemos a Cristo a menos que seamos totalmente suyos. La tibieza en la vida cristiana es lo que hace a los hombres débiles en su propósito y volubles en sus deseos. El esfuerzo por servir al yo y a Cristo a la vez lo hace a uno oidor pedregoso, y no prevalecerá cuando la prueba le sobrevenga” (Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 197).

“Cuando hagan una promesa, tengan la seguridad de que Dios espera que la paguen tan pronto como sea posible. No prometan una parte al Señor para luego apropiarse de ella con el fin de emplearla en su beneficio, no sea que sus oraciones lleguen a ser abominación para él. El descuido de estos deberes claramente revelados es lo que acarrea oscuridad sobre la iglesia.

“Lo que se ha separado de acuerdo con las Escrituras como perteneciente al Señor, constituye el ingreso del evangelio, y ya no nos pertenece. La acción que comete un hombre al tomar recursos de la tesorería del Señor para servirse a sí mismo o beneficiar a otros en sus negocios seculares, no es mejor que un sacrilegio. [...] Que nadie, cuando se ve en dificultades, tome el dinero consagrado a propósitos religiosos y lo use en beneficio propio, calmando su conciencia al decir que lo devolverá en algún momento futuro. Es mucho mejor que corte sus gastos para que correspondan con sus entradas, que restrinja sus necesidades y viva con lo que gana, que usar el dinero del Señor con propósitos seculares” (*ibid.*, pp. 81, 82).

Aplica – Viernes 10/2

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿qué sientes que te “habla” a ti?
- ¿Cómo puedes compartirlas en tu colegio, tu familia, tu lugar de trabajo o tu iglesia?
- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plantéate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Qué hubiera ocurrido si Daniel no hablaba con el jefe de los eunucos sobre el propósito en cuanto a la alimentación?

Si el pacto de Jacob no lo ayudaba a ganar méritos ni a producir un cambio en su corazón, ¿por qué lo hizo?

¿Le estaba requiriendo Jesús a Zaqueo que hiciera un pacto cuando se encontró con él (Luc. 19:1-9)? Entonces, ¿por qué expresó ese pacto voluntariamente?

¿Por qué es útil proponer un porcentaje de los ingresos para las ofrendas regulares?

¿De qué formas la observancia del sábado y la devolución del diezmo evidencian que podemos confiar en Dios? Al mismo tiempo, ¿cómo obran para fortalecer nuestra confianza en él?



AGENDA JOVEN

¡Nuevo desafío!

No a todas las personas les resulta fácil hacer amigos. ¿Y si mañana, en la iglesia, conversas con alguien que no conoces tan bien? Puede ser el comienzo de una nueva amistad.



> GP - LECCIÓN 6

¡ASÍ DE SIMPLE!

“Deben acordarse del Señor su Dios, ya que ha sido él quien les ha dado las fuerzas para adquirirla, cumpliendo así con ustedes la alianza que antes había hecho con los antepasados de ustedes” (Deut. 8:18).

En noviembre de 2021, en la ciudad de Arroyo del Medio, Brasil, un agricultor recibió la llamada del gerente de su banco para que se presentara en el banco con urgencia.

Al llegar al lugar, informaron al agricultor Nestor Fuhr que había recibido por equivocación el valor de \$861.000 en su cuenta corriente.

Néstor cuenta que el gerente le preguntó si él estaba de acuerdo en devolver el dinero, y aquel sencillo agricultor dijo que ni por un segundo se imaginó con quedarse con dicho valor. Al recibir muchos mensajes felicitándolo por el hecho, Néstor afirmó: “No entiendo todas estas felicitaciones. Solo devolví lo que no era mío. ¡Así de simple!”

Cuando devolvemos el diezmo al Señor no debemos alardear ni pensar que estamos haciéndole un favor a Dios. Estamos devolviendo lo que no nos pertenece. ¡Así de simple!

DIÁLOGO ABIERTO

1. Si el diezmo ya le pertenecía al Señor, ¿por qué Jacob hizo un voto prometiendo devolvérselo?
2. ¿Por qué diezmar es también un acto de adoración?
3. Al devolver el diezmo al Señor, ¿qué cuidados debemos tener con relación al uso y la administración del 90 % restante?

Hay quien dice que la parte más sensible del cuerpo humano es el bolsillo. Sabiendo eso, Dios nos pide fidelidad en todas las áreas de nuestra vida, incluso en la financiera.

Se engaña quien piensa que pertenece a Dios solo el 10 %; la realidad es que todo lo que tenemos es de él. Todo lo que tenemos es suyo porque él nos lo dio.

Él no nos da salud, sustento, fuerza, protección o cualquier otro beneficio porque seamos buenos o merezcamos algo; nos los da porque nos ama y desea nuestro bien.

Jacob comprendió esta verdad esa noche en Betel, e hizo un voto al Señor. En su voto, Jacob no trató de negociar con Dios sobornándolo. El Señor ya le había prometido prosperidad, y este voto fue una demostración de amor y gratitud por parte de Jacob hacia Aquel que era el responsable por todas las bendiciones derramadas y las que aún llegarían a su vida. A través del voto, Jacob tomó posesión de las promesas de Dios y manifestó gratitud adorando al Señor, prometiendo ser fiel también en los diezmos.

Cuando devolvemos el diezmo, reconocemos que no somos sustentados porque trabajamos mucho, sino porque el Señor nos dio fuerzas para lograrlo y es él quien nos mantiene. Siempre fue él.

Cuando Dios pide nuestra fidelidad a través de los diezmos, no quiere el dinero, quiere nuestro corazón. La devolución de los diezmos pone a Dios y al hombre en sus debidas posiciones: Creador y criatura; Dios y mayordomo. El 90 % con Dios vale mucho más que 100 % sin él. ¡Así de simple!

Pr. Filipe Oliveira – Director del Ministerio Joven de la Asociación Espiritu Santense.